



Ejército

ABRIL DE 2017 • AÑO LXXVII • NÚMERO 912
REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL



**El control sobre los «global commons»
en el mundo actual**

Tropas de montaña: pasado y futuro

DOCUMENTO:

Mando de Ingenieros. Ingenieros del siglo XXI





Sumario

ARTÍCULOS

Paso de río

Edita:



DIRECCIÓN

Director

General de brigada Luis FELIU BERNÁRDEZ

Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel Manuel Salvador HERRÁIZ MARTÍNEZ

Jefe de Ediciones

Coronel Antonio VARET PEÑARRUBIA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Arizmendi López, Urteaga Todó, Tejada Fernández,

Borque Lafuente, Núñez González,

Soto Rodil, Castellanos Moscoso del Prado

Tenientes coroneles

Gómez Blanes, Gómez Reyes, Enríquez González,

Sánchez de Toca Alameda, Guerrero Acosta

Comandantes

Martínez Borrego, Ramírez Perete,

Olmedo Checa, Salinero Rayón

Capitanes

Del Rosal García, Domínguez Ruiz

Suboficial Mayor

Coloma Guijarro

NIPO: 083-15-005-2 (edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178 (edición papel)

ISSN: 2530-2035 (edición digital)

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Ofimática y Edición

Fernando Aguado Martínez

Ricardo Aguado Martínez

Ana María González Perdonés

Laura Bevia González

M^a Eugenia Lamarca Montes

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

Centro Geográfico del Ejército de Tierra

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trobajo del Camino, 24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: direccion@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías

MDEF, DECT

REVISTA EJÉRCITO

Establecimiento San Nicolás

calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID

Central Teléf.: 915160200

Administración y Suscripciones Teléf.: 915160485

Teléfono: 915160390

Redacción Teléf.: 915160482

Edición Teléf.: 915160480

ejercit revista@et.mde.es

Los valores en el Ejército de Tierra: una guía para vencer

MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA

4



Liderazgo transformador

ALFONSO DE VILLAGÓMEZ

Escritor

10



El Dáesh. La estrategia en la comunicación del terror

ANTONIO MIRÓ BUJOSA

Comandante. Artillería. DEM

14



El control sobre los «global commons» en el mundo actual

ALFONSO BAREA MESTANZA

Teniente coronel. Artillería. DEM

20



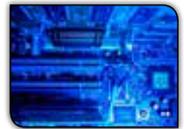
Conflictos armados, ciberespacio y el derecho internacional:

el derecho de la guerra en ciberoperaciones militares

VICENTE MORET MILLÁS

Letrado de las Cortes Generales. Alférez (RV)

28



Liderazgo efectivo

VÍCTOR MANUEL CARIDE ABALDE

Coronel. Infantería

34



Tropas de montaña: pasado y futuro

MIGUEL BALLEÑILLA Y GARCÍA DE GAMARRA

Coronel. Infantería. DEM

40



Los buques del Ejército de Tierra

RAÚL VILLA CARO

Teniente de navío

46



La Fuerza de Acción Rápida, el Mando de Fuerzas Ligeras

y la División «Castillejos»: 25 años de historia

Cuartel General de la División Castillejos

50



NUESTRAS INSERCIONES

Información desvinculación

9

Normas de colaboración

12

Novedades editoriales del Ministerio de Defensa

109

El Rincón del Museo del Ejército

111

Información Premios Revista Ejército

130

Interior de contraportada: El Soldado Español. Carlos Martí. Cabo de Infantería. Imprenta La Universal. La Habana. 1897

131

PUBLICIDAD: Ciberdefensa, 5 - GENERAL DYNAMICS, 10 - AEME, 27

Revista fundada el 30 de septiembre de 1939, siendo continuación de la revista «La Ilustración Militar» fundada en 1880, el semanario «El Mundo Militar» fundado en 1859 y el periódico «La Gaceta Militar» fundado en 1857.

DOCUMENTO

Mando de Ingenieros. Ingenieros del siglo XXI

Introducción
 RICARDO GUILLÉN BAYÓN
 General de brigada. Ingenieros. DEM 56



Mando de Ingenieros. Requerimientos y retos de futuro
 LUIS BLÁZQUEZ ROS
 Teniente coronel. Ingenieros. DEM 58



Inteligencia de Ingenieros
 LUIS MANUEL ILLANA ROLLANO
 Comandante. Ingenieros 64



Infraestructura en Territorio Nacional y operaciones prospectivas
 JOSÉ MANUEL BARBANCHO PÉREZ
 Capitán. Ingenieros
 FRANCISCO JAVIER SAN MARTÍN SÁNCHEZ
 Capitán. Ingenieros 69



Los Ingenieros en la lucha C-IED
 ALFREDO PENÓN CÁMARA
 Teniente coronel. Ingenieros 75



Polivalencia de capacidades. Un reto en la instrucción y adiestramiento
 JUAN MANUEL PÉREZ CAMPO-COSSÍO
 Teniente coronel. Ingenieros. DEM 81



Capacidades específicas para un esfuerzo conjunto
 MIGUEL DUEÑAS GONZÁLEZ
 Teniente coronel. Ingenieros 89



SECCIONES

El Rincón de la Historia
Predicando el Evangelio entre serpientes de cascabel

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ JIMÉNEZ
 Teniente coronel. Ingenieros
Los Borgia y el arte militar
 ISMAEL FERNÁNDEZ DE LA CARRERA
 Teniente coronel. Artillería 96

Observatorio Geopolítico e Internacional de Conflictos

¿Un pulso de Putin a Trump en Ucrania?
 ALBERTO PÉREZ MORENO
 Coronel. Infantería. DEM
Guerra y hambre en Sudán del Sur
 CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
 Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED 104

Grandes Autores del Arte Militar
José Arantegui y Sanz
 PEDRO RAMÍREZ VERDÚN
 Coronel. Infantería. DEM 110

Grandes Figuras de la Historia de España
Los molinos de Atella
 JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ JIMÉNEZ
 Teniente coronel. Ingenieros 112

Publicaciones Militares del Ejército de Tierra 117

Hemos leído
Contra el shock circulatorio
El tercer brazo
Carro de combate ruso «droneado»
 R.I.R. 118

Filmoteca
Zona hostil
 FLÓPEZ 120

Información Bibliográfica 124

Archivo Gráfico 126

Sumario Internacional 128

Fe de erratas:

Habiéndose detectado un error en el mapa del Protectorado español, que aparece en la página 63 de nuestro número 910, la *Revista Ejército* puntualiza que la zona denominada LOCUS debe aparecer como LUCUS. Asimismo esta Revista desea señalar que existen diferentes denominaciones de las divisiones administrativas del Protectorado, según las distintas épocas.

La Revista Ejército es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de defensa. Está abierta a cuantas personas sientan inquietud por los temas militares. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores sin que la Revista Ejército, ni ningún organismo oficial, compartan necesariamente las tesis o criterios expuestos.

Sección de Publicaciones de la JCISAT. Establecimiento San Nicolás, calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID. Redacción Teléf.: 91 5160482, Administración y Subcripciones Teléf.: 91 5160485 y Telefax: 91 5160390. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,40 euros. (IVA y gastos de envío incluidos) La vigencia de los precios referidos será durante el año 2017



TROPAS DE MONTAÑA: PASADO Y FUTURO

Miguel Ballenilla y García de Gamarra. Coronel. Infantería. DEM

Para cuando se publique este artículo, la Jefatura de Tropas de Montaña habrá dejado de existir producto de las adaptaciones orgánicas que transforman e integran sus regimientos de cazadores de montaña Arapiles, Galicia y América en las brigadas orgánicas polivalentes Aragón y Guadarrama. Como último jefe de la misma, no puedo más que echar la vista atrás y realizar, con base en el pasado, unas reflexiones con vocación de proyección futura sobre las tropas de montaña en nuestro Ejército.

LA MONTAÑA PERMANECE

La lectura de Jenofonte o la historia de la legión alpina de Vespasiano son remotas demostraciones de que la montaña ha ejercido siempre un impacto grande en la guerra, al ser, como mínimo, último refugio y baluarte defensivo. Su influencia sobre las operaciones ha pasado por ciclos alternativos de olvido y atención, en función, como siempre, de las conclusiones doctrinales de la última guerra.

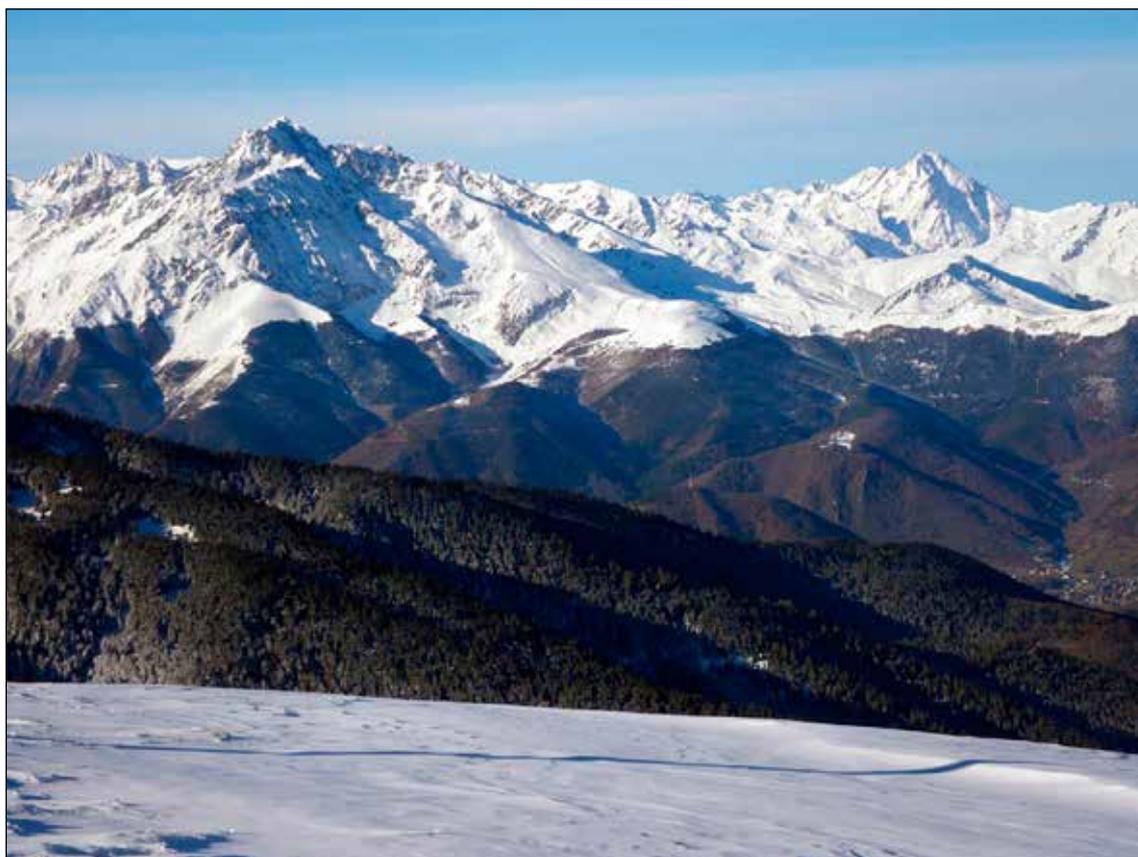
Centrándonos en el caso español, ejemplo de la citada basculación entre interés y despreocupación, es la afirmación de Almirante en su afamado diccionario de que, la mejora de las comunicaciones y, sobre todo, el aumento de la fuerza de los ejércitos y extensión de los teatros de operaciones, «van disminuyendo el interés y la importancia de la guerra de montaña, que vendrá a quedar, con la antigua guerra de sitios, en puro accidente y episodio». Afirmación sorprendente por el momento en

que se hace, habida cuenta del siglo convulso que vivió nuestro ilustre polígrafo militar, de guerras de Independencia y Carlistas, donde la montaña tuvo enorme protagonismo y definió en buena medida el modo de operar de las fuerzas enfrentadas.

A finales del siglo XIX, lejos de obtener lecciones de nuestra propia experiencia, y fruto del seguidismo doctrinal, copiamos las tendencias de los ejércitos europeos, que habían creado batallones alpinos en las últimas décadas del siglo, Austria e Italia primero, luego Francia. Fue en 1899, con ocasión de la reorganización del Ejército tras el desastre colonial, cuando el general Polavieja, ministro de la Guerra, creó las tropas de montaña al reconvertir cinco de los veinte batallones de infantería ligera, denominados de cazadores, en batallones de montaña¹. *La Correspondencia Militar*² celebraba esta iniciativa con el siguiente comentario:

«El anterior ministro de la Guerra comprendió la lección que para todos, menos para nosotros, encerraba gran parte de la guerra de la Independencia y las dos guerras civiles, desenvolviéndose las tres en país montañoso, con gran ventaja primero de los guerrilleros nacionales, y después con ventaja para los guerrilleros de la facción.

¿Cómo no se atendió antes en España a lo que servía de enseñanza para el mundo entero? El proverbio lo dice: «Lo peor iluminado es el pie de la lámpara».



Cordillera pirenaica. La montaña ha ejercido siempre un impacto grande en la guerra

Cábele, pues, al general Polavieja la gloria de haber creado las tropas de montaña en un país cuya única comunicación con el continente es una formidable cadena de montañas, donde sólo puede maniobrar y combatir con desembarazo el que por extensión se llamará el alpino en todos los Ejércitos del mundo».

Aquellos primeros batallones no contaban con mayor equipo ni especialización que la derivada de reclutar su tropa en regiones montañosas, como recomendaba el propio Decreto. No obstante, contemplaba novedades orgánicas para atender la singularidad del combate en montaña, que dificulta los apoyos mutuos, creando y adscribiendo a cada batallón, que doblaba el número de sus compañía de tres a seis, una batería de artillería de montaña y secciones de ingenieros, administración y sanidad militar que convirtieron a estos batallones en «pequeñas Grandes Unidades» de su época.

Los años sucesivos vienen marcados por vaivenes en la orgánica, despliegue y número de batallones, que llegan a desaparecer completamente. Las ideas no están claras, e incluso el general Linares, ministro de la Guerra, convocó un concurso con el fin de premiar el mejor proyecto de organización para las tropas de montaña. Parte del problema era la falta de preparación específica de los cuadros de mando, lo que provocaba un desconocimiento de base para equipar e instruir a estas unidades de forma adecuada. Lo único que diferenciaba a estos batallones de sus hermanos era el nombre y sus lugares de despliegue.

En 1930 se realizaron unos primeros cursos en la sierra de Guadarrama que no llegaron a solucionar el problema. De hecho, durante la Guerra Civil, ambos bandos echaron mano de aficionados a los deportes de montaña para organizar las unidades que la orografía española



demandó. Surgieron de esta forma las patrullas de esquiadores de Sierra Nevada y los batallones de esquiadores del Pirineo y del Guadarrama en el ejército sublevado y los regimientos pirenaicos y el Batallón Alpino de Guadarrama³ en el Ejército Popular de la República.



El general Camilo Polavieja, creador de las tropas de montaña españolas

Con el final de la Guerra Civil y los riesgos que se perciben al norte de los Pirineos se produjo la eclosión de las unidades de montaña. La necesidad de dar cobertura a una frontera montañosa de 600 kilómetros de frente por 150 de fondo forzó el despliegue de unidades que cerrarían cada valle pirenaico. En 1943 se reorganizan los antiguos batallones de montaña, doblándose su número y formándose ocho agrupaciones de montaña. Al año siguiente, tras una experiencia satisfactoria en la ciudad andaluza de Ronda, se imparten los primeros cursos en Guadarrama y Candanchú. En abril de 1945 se crea la Escuela Militar de Montaña, lo que conllevaría una sustancial mejora del adiestramiento y capacitación de las unidades al contar no solo con cuadros de mando cualificados, sino también por iniciarse un flujo de conocimiento e información

sobre doctrina, equipamiento, procedimientos, etc. que potenciaba la eficacia y cohesión de las unidades.

Pero los vaivenes doctrinales en torno a la concepción militar de la montaña retornaron tras el final de la conflagración mundial, a pesar de la experiencia derivada de la actuación de los *chasseurs alpins*, cazadores alpinos franceses en la batalla de Narvik, en Noruega, la eficaz actuación de las tropas siberianas en el frente ruso, el *Skijegerbataljion* noruego o los *vanatori de munti* rumanos que combatieron en Crimea, los *alpini* italianos en Grecia, o la propia y heroica actuación de la compañía de esquiadores del capitán José Manuel Ordás en el lago Ilmen, desembocadura del río Lovat, en enero de 1942.

Es por ello que se extiende la opinión de que las tropas de montaña no tendrán apenas justificación, porque con la entrada en escena de las armas de destrucción masiva, la guerra futura se decidiría con grandes unidades acorazadas en torno a las áreas densamente pobladas. Aun así, en las revistas profesionales no es difícil encontrar artículos que defienden su vigencia como en la *Revue de Defensa Nazionale* italiana de julio de 1947 que afirmaba:

«La eventualidad de operar en montaña es aún posible de una u otra forma, e implica en las formaciones alpinas encargadas de dichas operaciones una gran preparación técnica. Además, la eventualidad de operaciones en montaña nos obliga a concebir una extensión del empleo de estas tropas en condiciones de terreno y clima excepcionalmente difíciles».

Artículo que introduce el clima excepcionalmente frío en el concepto de empleo de las tropas de montaña, no siempre puesto en valor, y para el que están excepcionalmente preparadas por su equipamiento y adiestramiento en condiciones meteorológicas adversas y cambiantes.

En España, por sus circunstancias políticas con respecto a Europa, el apogeo de las tropas de montaña se prolongó hasta la década de los setenta, con distintos cambios orgánicos, y fue el más importante el de 1966 con la creación de la Brigada de Alta Montaña (BRIAM). El cambio en la percepción de riesgos y amenazas con la llegada de la Transición y



El frío extremo es un factor importantísimo en el concepto de empleo de las tropas de montaña

la creciente integración en Europa conllevaron un progresivo desmantelamiento de las tropas de montaña. En 1996 la BRIAM se transforma en Brigada de Cazadores de Montaña y en 2008 perderá su núcleo de apoyo con todo lo que ello implicaba, transformándose en una Jefatura que encuadra a cuatro batallones de cazadores de montaña, uno menos que los creados en 1899, pero con una sustancial diferencia: sin los apoyos al combate con que contaban aquellos en forma de baterías de artillería de montaña, secciones de ingenieros, administración y sanidad.

El 31 de diciembre de 2016, la tradición y el conocimiento de más de un siglo de servicio a España de las tropas de montaña se concentraron en la ciudad de Jaca, donde nació uno de los primeros batallones de montaña, y donde ahora permanecerá el Regimiento Galicia, con su Batallón Pirineos y su Compañía de Esquiadores Escaladores. La pervivencia de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales favorece la conveniente sinergia con el Regimiento y asegura la preservación

de un conocimiento que se hace imprescindible hacer llegar a las compañías especializadas en montaña que se encontrarán dispersas, geográfica y orgánicamente, encuadradas en cuatro batallones de la División San Marcial. Conocimiento que incrementa su valor en un escenario de riesgos y amenazas cambiantes —como señala la Estrategia de Seguridad Nacional— mucho más multiformes y globales, donde la «frontera avanzada» de nuestra defensa no puede limitarse al Sahel, aunque ésta sea prioritaria.

El arco de inestabilidad que rodea a Europa desde el Báltico hasta el mencionado Sahel obliga a preservar capacidades de todo tipo. El próximo despliegue de fuerzas españolas en Letonia, con temperaturas medias en invierno sensiblemente inferiores a cero grados⁴, hace necesaria la capacidad de vida, movimiento y combate en clima extremadamente frío en la que son especialistas y están preparadas las tropas de montaña. Ese conocimiento debe poder difundirse al resto de unidades con agilidad, y no solo a las de infantería ligera.



El marco de las nuevas brigadas orgánicas polivalentes (BOP) puede ser la oportunidad. El Regimiento Galicia, encuadrado en la BOP Aragón precisa de los apoyos de combate que ya se vieron necesarios en 1899. La especialización de parte de las unidades de Artillería, Zapadores, Transmisiones y Apoyo Logístico no puede ser una opción, es una necesidad.

Si a principios del siglo pasado el ministro de la Guerra abrió un concurso para premiar el mejor proyecto de organización para las tropas de montaña, fue porque no resultaba tarea fácil ajustar necesidades con posibilidades. Algo similar nos ocurre hoy. El encuadramiento de compañías especializadas en montaña en batallones de infantería ligera, que dispersa orgánicamente esta capacidad y el conocimiento, puede presentar algunas disfunciones.

El relevo o refuerzo de una agrupación formada sobre el mencionado Regimiento Galicia puede presentar problemas en su adiestramiento, nada que no pueda solventarse con

la programación de ejercicios anuales y el imprescindible periodo de concentración previo al despliegue. Sin embargo, la falta de homogeneidad en el seno del propio batallón puede generar dificultades de gestión de personal, de equipamiento y de instrucción que ponen en dificultades la capacidad de montaña que se pretende preservar.

En mi opinión, una solución para evitarlas pasaría por una homogeneización de estos batallones con un material y equipo básico de montaña que recuperara el antiguo concepto de batallón de cazadores de montaña, en contraste con los batallones de alta montaña, con lo que se aseguraría su movilidad en nieve y capacidad de combate en climatología hostil.

El despliegue del Regimiento Galicia, con sus capacidades de alta montaña, en el Pirineo central, y el resto de batallones en la zona oriental y occidental con un relieve menos alpino, proporciona sentido geográfico al despliegue a efectos de adiestramiento, y su encuadramiento



Vista aérea del Acuartelamiento San Bernardo, en Jaca, sede de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales



La montaña presenta desafíos únicos a jefes y soldados por igual

en las distintas brigadas de la División asegura una «ósmosis» de conocimiento que solo puede beneficiarlas, algo que sería difícil con solo una compañía en el batallón, que no tiene la «masa crítica» suficiente para ello.

El reducido número de cuadros de mando diplomados en montaña precisos en su plantilla, sumado al escaso coste y prolongada vida del equipamiento necesario para estos batallones de cazadores de montaña, aseguraría una relación coste / beneficio muy ventajosa en términos de rendimiento y capacidad de combate ampliada, pues, por encima de vaivenes doctrinales y orgánicos, «las montañas existen en todos los continentes; es probable que continuemos realizando operaciones en Afganistán y otras zonas montañosas del mundo. Las montañas presentan desafíos únicos a soldados y jefes por igual y proporcionan ventaja táctica inicial a las fuerzas locales, la ventaja obvia de estar familiarizado con el terreno».⁵

NOTAS

¹ Se reconvirtieron en batallones de montaña numerados del 1 a 5 los batallones de cazadores Reus 16 (Estella), Chiclana 17 (Ronda), Vergara 18 (Jaca), Talavera 19 (Cáceres) y Alcántara 20 (Seo de Urgel).

² *La Correspondencia Militar*. Madrid, 13 octubre 1899. N.º 6610.

³ En otoño de 1936, diversos grupos de esquiadores y montañeros consideraron que debido a sus conocimientos y especial preparación física podían organizar una unidad militar para la defensa de Madrid en la sierra de Guadarrama. Para ello se agruparon en las compañías que, con el tiempo, darían lugar al denominado Batallón Alpino del Guadarrama, unidad que permaneció activa hasta la caída de Madrid.

⁴ Las temperaturas medias en enero y febrero en la zona prevista de despliegue rondan los cinco grados bajo cero.

⁵ *Guía del Soldado para el Combate en Montaña del Ejército de los Estados Unidos*. ■